

La Jerarquía Latinoamericana en Roma. El Celam.

Pío XII y Juan XXIII. Enmarcado el Consejo del Episcopado Latino-Americano, C. E. L. A. M., entre un profundo dolor y una explosiva alegría, no ha tenido su Asamblea en el Exterior la repercusión extraordinaria que merecía.

Pío XII, su creador, quiso que el CELAM, con ocasión del primer Centenario del Colegio Pío Latino-Americano, celebrara en Roma su tercera Asamblea. La muerte le privó de ese gran consuelo y triunfo, pues la semilla por él depositada en el surco, brotaba pujante y anunciaba un risueño porvenir.

Juan XXIII, recién elevado al trono pontificio, seguía de cerca la trayectoria de la Asamblea del CELAM y preparó para su clausura un magnífico discurso. Sin renunciar a ulteriores comentarios sobre las importantes determinaciones tomadas en esa magna Asamblea, hoy queremos sobre todo dar cuenta de la memorable audiencia pontificia del domingo 16 de noviembre de 1958.

EL CELAM. Brevemente expondremos su origen y finalidades. El CELAM es una organización de nuestros tiempos. Hace tres lustros, la empresa hubiera sido un sueño irrealizable. Las distancias de millares de kilómetros entre las naciones; la falta de carreteras y ferrocarriles entre los pueblos, abrían un abismo infranqueable. Sólo las alas de la aviación han podido tender un inmenso puente entre las naciones americanas; y al convertirse en realidad el sueño imposible, la Iglesia inmediatamente ha establecido contactos vitales para una coordinación en los problemas comunes y una colaboración en las mutuas actividades. Y no han sido sólo planes trazados idealmente sobre los mapas. Las Asambleas anuales que se vienen celebrando, y la estrecha comunicación del CELAM con cada uno de sus miembros, nos pone ante una organización incipiente aún y en consecuencia, en vías de ulterior perfeccionamiento; pero organización con ideales, juventud y dinamismo.

El apostolado moderno, tan vasto y complicado, presenta problemas ante cuya magnitud las parroquias aisladas nada pueden; las mismas diócesis se sienten impotentes y a veces rebasan hasta la potencialidad de una nación. La confrontación de esta realidad, sen-

tida y vivida, es la que ha compactado las fuerzas de la Iglesia Católica en la América Latina y, como respuesta inmediata, ha cuajado en el CELAM con su Secretariado permanente en Bogotá. Este acercamiento geográfico actual de los pueblos lleva consigo la influencia de toda actividad humana y prepara la senda para una fraternidad universal. Con toda intención he escrito senda y no camino, pues la libre circulación halla aún muchas montañas de diversos prejuicios que deben horadarse o volarse; pero el plan está trazado, el trabajo se multiplica y el ritmo es progresivo. El Consejo Episcopal Latino-Americano, CELAM, fué inspiradísima realización de la Conferencia General del Episcopado Latino-Americano, celebrada en Río de Janeiro del 25 de Julio al 4 de agosto de 1955.

Sus fines están claramente expresados en sus Estatutos.

“Serán funciones del Consejo:

- a) Estudiar los asuntos que interesan a la Iglesia en la América Latina;
- b) Coordinar las actividades;
- c) Promover y ayudar Obras Católicas;
- d) Preparar nuevas conferencias del Episcopado Latino-Americano, cuando fueren convocadas por la Santa Sede.”

La concreción de esos fines tan generales en planes más precisos y la ejecución uniforme de ellos con programas similares es obra del Consejo que, más directamente por la Presidencia del Consejo, el Secretariado General y diversos Subsecretariados, han repartido su programa de acción en diversos sectores.

Dicen así los Estatutos:

“6) Dependerá del Consejo Episcopal, y más directamente de su Presidencia, un Secretariado General que tendrá, además, los siguientes Subsecretariados:

I. Preservación y propagación de la Fe Católica, con cuatro secciones:

- a) Defensa de la Fe.
- b) Predicación, Catecismo, Enseñanza religiosa.
- c) Misiones e Indios.
- d) Prensa, radio, cine y televisión.

II. Clero e Institutos Religiosos. Vocaciones.

- III. Educación y Juventud.
- IV. Apostolado de los Laicos.
- V. Acción social.

Asamblea de Roma. Por tratarse de una organización católica de todo el Continente Latino-Americano y estar Venezuela directamente representada, creo ser de interés para los lectores de SIC conocer los nombres y delegaciones en tan importante Asamblea.

- 1) **Argentina.** Cardenales Coppello y Caggiano; Mons. Arámburu, Arzobispo de Tucumán; Mons. Serafini, Obispo de Mercedes.
- 2) **Bolivia.** Mons. Antesana, Arzobispo de La Paz; Mons. Gutiérrez, Obispo Auxiliar de La Paz; Mons. Fey, Coadjutor de Potosí.
- 3) **Brasil.** Cardenal Barros Camara; Mons. Camara, Obispo Auxiliar de Río de Janeiro; Mons. Rossi, Obispo de Barra do Pirai.
- 4) **Colombia.** Cardenal Luque; Mons. Botero, Arzobispo de Medellín; Mons. Rubio, Obispo de Girardot.
- 5) **Costa Rica.** Mons. Odio Herrera, Arzobispo de San José.
- 6) **Cuba.** Mons. Müller, Obispo Auxiliar de La Habana; Mons. Riu, Obispo de Camagüey.
- 7) **Chile.** Mons. Silva, Arzobispo de Concepción; Mons. Larraín, Obispo de Talca; Mons. Santos, Obispo de Valdivia.
- 8) **Ecuador.** Cardenal de la Torre; Mons. Mosquera, Arzobispo de Guayaquil; Mons. Echevarría, Obispo de Ambato.
- 9) **Guatemala.** Rossel, Arzobispo de Guatemala.
- 10) **Haití.** Mons. Poirier, Arzobispo de Puerto Príncipe; Mons. Collignon, Obispo de Cayes.
- 11) **Honduras.** Mons. Domínguez, Obispo Auxiliar de Tegucigalpa.
- 12) **Méjico.** Mons. Márquez, Arzobispo de Puebla; Mons. Miranda, Arzobispo de Méjico; Mons. Garibi, Arzobispo de Guadalajara.
- 13) **Nicaragua.** Mons. González, Arzobispo de Managua.
- 14) **Panamá.** Mons. Clavel, Obispo de David.
- 15) **Paraguay.** Mons. Mena, Arzobispo de Asunción; Mons. Sosa, Obispo de Concepción.
- 16) **Perú.** Mons. Landázuri, Arzobispo de Lima; Mons. Pérez Silva, Arzobispo de Trujillo.

17) **Puerto Rico.** Mons. Mc. Manus, Obispo de Ponce.

18) **Salvador (El).** Mons. Chávez, Arzobispo de San Salvador.

19) **Santo Domingo.** Mons. Beras, Arzobispo Coadjutor de S. Domingo; Mons. Polanco, Obispo de Santiago de los Caballeros.

20) **Trinidad.** Mons. Ryan, Arzobispo de Puerto España.

21) **Uruguay.** Mons. Baccino, obispo de San José del Mayo; Mons. Viola, obispo de Salto.

22) **Venezuela.** Mons. Benítez, Obispo de Barquisimeto; Mons. Fernández Feo, Obispo de San Cristóbal.

Memorable discurso. Ante esta corona de 22 naciones, recibida en la Sala del Consistorio, pronunció Juan XXIII, el 16 de Noviembre pp. un hermoso discurso del que voy a entresacar las principales ideas.

Presidían la selecta concurrencia los Emmos. Cardenales, Mimmi, Copello, Caggiano, de Barros Camara, de la Torre y Luque. Entre los numerosos Monseñores merece especial mención S. E. Mons. Antonio Samoré, Director de los Trabajos de la Conferencia. Las palabras con que al cerrar la Asamblea se dirigió el Cardenal Mimmi a Mons. Samoré, subrayó la Asamblea con cálido aplauso. Dice el OSSERVATORE ROMANO (19-XI-58): El Cardenal (Mimmi) puso de relieve como lo hicieron los oradores precedentes la intensa participación de S. E. Mons. Samoré, como Director de los trabajos y manifestaba al ilustre Prelado la sincera expresión de agradecimiento".

Agradece a la Providencia su amoroso designio de haberle reservado como uno de los primeros actos de su Pontificado el poder hablar a la Jerarquía Latino-Americana, representada en el CELAM, que celebra su tercera Asamblea en Roma, precisamente en el primer centenario de la fundación del Colegio Pío Latino Americano.

"Planes fueron éstos de mi Predecesor Pío XII de santa memoria y ahora me toca a mí hacer cuanto El hubiera hecho; deciros cuanto El sin duda hubiera deseados deciros: lo mismo que subrayar la continuidad ininterrumpida de las afectuosísimas inquietudes del Vicario de Cristo por vuestras naciones y de la particularísima solicitud con que El sigue vuestras preocupaciones y vuestros esfuerzos por conservar y acrecentar en ellas lo que constituye su mayor título de gloria: La Fe Cristiana."

Importancia de la América Latina y sus problemas. Los superlativos, afectuosísimas inquietudes y particularísima solicitud, responden intencionadamente a la realidad.

El puesto y los problemas de la América Latina en la Iglesia, lo tiene reservado también en el corazón de quien, por divino mandato, carga con la temible y a la par dulce responsabilidad de la Iglesia y su suerte.

¿Cómo no recordar a este propósito que al Sur del Río Grande viven 160 millones de católicos (casi un tercio del total) y que esas naciones por la continuidad geográfica, la unidad o semejanza del idioma, la comunidad de sangre, tradiciones, historia, parecen constituir un bloque compacto, sobre el que brilla, símbolo y fautor de más íntima y profunda unidad, la bandera de la Cruz, enarbolada por la Iglesia Católica, Apostólica y Romana?

Todos estos factores con el apego tradicional a la religión de sus mayores hacen del catolicismo americano elemento de grandísimo peso para la vida de la Iglesia entera y su futuro destino".

El puesto que las repúblicas americanas ocupan en el consorcio de las naciones deja entrever el impacto que pueden producir con el espíritu y los "dictados de la Verdad, la única que hace libres a los hombres y grandes a las Naciones".

Responsabilidad del Episcopado. La responsabilidad de que todo eso se convierta en realidad recae sobre el Episcopado Latino-Americano, a quien el Espíritu Santo, por medio de la Sede Apostólica, le otorgó, en sus propias diócesis, el gobierno de la Iglesia santa de Dios.

Permitid que el Padre que siente las alegrías y angustias de cada uno de sus hijos y que puede francamente manifestar sus temores y esperanzas, os diga una palabra sincera de aliento y estímulo. De aliento de veras debe ser para vosotros como para el Cabeza de la Iglesia:

a) La adhesión de vuestros pueblos a la fe católica, aun en medio de las más variadas y difíciles circunstancias.

b) Las grandiosas manifestaciones Eucarísticas y Marianas, que parecen convertir a América en la tierra de María: las solemnes Asambleas de la Acción Católica y otros movimientos seculares de apostolado.

c) El desarrollo continuo de la orga-

nización eclesiástica; la apertura de nuevos Seminarios y escuelas católicas; el fervor de iniciativas en los más diversos campos de apostolado.

¡Qué equivocados andan los que por un motivo u otro preguntan si la América Latina es aún Católica!

Pero faltaríamos a nuestro deber de objetiva sinceridad si descuidáramos el otro aspecto que os inquieta y apena. No hay correlación entre esa fe tan tenaz, sincera y viva y su influencia práctica en la vida individual, familiar y social. Lo mismo que ante la insuficiencia de clero frente a las necesidades apostólicas.

Ante esta realidad nada de pesimismo ni de vanas ilusiones que entorpecerían la energía de la acción. Sabemos que habrá una reacción en la América Latina y para ello contamos, además de la gracia de Dios, con la actividad de los Pastores que pondrán en práctica los siguientes medios:

Los medios.

1) Una visión clara de la realidad de las cosas en todos sus aspectos, progresos y eventuales retrocesos. Fines concretos. Posibilidades. Dificultades. Medios. Esto lo exige en las difíciles y complicadas situaciones la prudencia pastoral.

2) Plan de acción, conforme a la realidad, claro en sus objetivos y racional en sus medios. Es cierto que la Iglesia deja siempre amplia libertad de movimiento. Pero cuando se trata de situaciones, **urgentes, difíciles, comunes**, debe intervenir la Sede Apostólica y con ella los Pastores de las Diócesis para que, viribus unitis, se consiga lo que sería imposible al esfuerzo generoso pero disgregado de los particulares.

3) Valiente ejecución del plan, bien estudiado, sin desalentarse por las dificultades; sin desanimarse por la lentitud del éxito o parciales fracasos; prontos a examinar los programas para adaptarlos a nuevas circunstancias o corregir eventuales defectos; fuertes en el mando; paternales en sostener el brío de los fieles; confiados en Dios.

4) Amplia y generosa colaboración no sólo con quienes confrontan los mismos problemas, sino también con cuantos ofrecen fraternal ayuda a la América Latina.

Conferencia de Río de Janeiro.—Por estas razones quiso Pío XII que se reunieran en Río de Janeiro los Obispos de la América Latina para estudiar sus

problemas y soluciones, especialmente el del Clero.

Para continuar su labor, allí nació el CONSEJO EPISCOPAL LATINO-AMERICANO (CELAM), que es órgano de contacto entre las Conferencias episcopales de la América Latina y sigue estudiando todos sus problemas. Bien entendido de que no hay ingerencia directa en las diócesis particulares y que en su seno siempre hallará eco filial y fiel el deseo del Santo Padre.

Sugerencias paternales. Al CELAM, a las Conferencias episcopales y a los Obispos:

1) Hay que distinguir lo esencial de lo accidental y concretar los esfuerzos en lo primero.

2) Saber mirar lejos (LUNGOMIRANTI). Es este un momento de construcción y conquista; hay que poner bases para el futuro. Uno es el que siembra y otro el que siega. Pero el sembrador podrá ver con su pensamiento la cosecha en el futuro.

3) Amplitud de miras en la búsqueda del bien común. Mirando a él no sólo se cumple con un deber, sino que se aseguran los intereses espirituales de cada diócesis.

Ahora, concretando, podremos proponer con claridad un doble programa: uno, a largo plazo; otro, inmediato.

Programa a largo plazo. Este programa puede tener unas realizaciones inmediatas; pero todas van en función de un futuro que no puede ser próximo; una meta grandiosa que, aunque de lejos, da sentido y valor unitario a las diferentes acciones que a ella deban concurrir. El programa encierra lo siguiente: Un refuerzo orgánico de las estructuras básicas de la vida eclesial en nuestras naciones que permita a esa vida dilatarse en toda su benéfica riqueza para bien de vuestros pueblos, en todos los campos donde la Iglesia tiene el derecho y el deber de extender su propia obra, desde el más estrictamente espiritual al sector de la caridad, de la enseñanza, de la recta ordenación de la vida social en conformidad con la Ley divina y de los verdaderos intereses de la colectividad. Esto quiere decir, ante todo y fundamentalmente, reunir la suficiencia, aun numérica, de las fuerzas apostólicas, sobre todo sacerdotes.

Mucho se trabajó en la Conferencia de Río de Janeiro sobre este tema. Enormes han sido los esfuerzos de los Obispos, pero hay que seguir animosamente,

sapientemente, pacientemente. Hay que estudiar las causas.

1) de la escasez de vocaciones;

2) de la pérdida de vocaciones;

3) Cuidado de los Seminarios;

4) Preocupación por los sacerdotes jóvenes, excitando en ellos el amor a la santidad sacerdotal, secreto de fecundidad apostólica y premio de nuevas vocaciones.

Brinden paternal acogida a cuantos generosamente quieren ayudarlos.

Programas inmediatos. Mientras todo eso se prepara urgen programas de interés inmediato y como de emergencia.

1) Preparadlos cuidadosamente dando preferencia a las iniciativas más urgentes y a las obras más vitales.

2) Procurad el máximo rendimiento de los sacerdotes y el precioso de religiosos y religiosas; lo mismo que el de seglares preparados, el de la Prensa y otros medios modernos, de difusión del pensamiento. ¡Cuánto bien puede hacer la radio entre los fieles dispersos y alejados de la parroquia!

3) La organización de santas misiones, con el recuerdo de verdades fundamentales, sobre todo donde la organización parroquial aún no puede constituirse.

4) La colaboración de Ordenes y Congregaciones religiosas, lo mismo que de naciones más favorecidas del Clero.

Perspectivas. El panorama que se difunde es inmenso y con frecuencia sembrado de dificultades. Pero quiere el Papa que a él nos lancemos con ánimo firme y generoso. La unión en estos afanes comunes es fuente de energías. Algo más con todo vislumbra el Papa en nuestras naciones y sobre ellas deja caer, con la gracia de su bendición apostólica el consuelo de una estimulante esperanza. A eso suenan sus últimas palabras.

“Con la ayuda de Dios, que en sus designios providenciales parece haber reservado a vuestras regiones tan altos destinos y nobles responsabilidades, sentiréis también a vuestro lado, constante y maternal, la presencia de esta Sede Apostólica, que cuenta de manera especial con el aporte precioso que está en condiciones de dar la América Latina a la causa benéfica de la Iglesia.”

VICTOR IRIARTE, S. J.